



VERITAS

LA REVELACIÓN DE DIOS Y NUESTRA RESPUESTA

Dr. Stanley D. Toussaint

Si Dios ha hablado, no hay nada más importante que escuchar lo que nos ha dicho. Se ha revelado de muchas formas, sobre todo en el Señor Jesús, la imagen del Dios invisible (Col. 1:15, NBLA).

Hay una revelación de Dios en la naturaleza y una revelación de Dios en la Biblia. Mucha gente dice que ese es el esquema del Salmo 19. Sin embargo, el salmo no tiene solo dos puntos. Este salmo, como todos los buenos sermones, tiene tres puntos. Hay una revelación de Dios en los cielos (v 1-6), una revelación de Dios en las Escrituras (v 7-11) y una respuesta del salmista a la revelación de Dios (v 12-14), la cual debe ser nuestra respuesta hoy.

La revelación de Dios en los cielos

La idea de que el salmo 19 se refiere a la revelación de Dios en la naturaleza es generalmente cierto, pero no es preciso. En el salmo 19 no se mencionan las montañas o los animales o los árboles, nada acerca del planeta. Lo que se nombran son las estrellas, el sol, la luna. En otras palabras, no es la revelación de Dios en la naturaleza, sino que es más específico: es la revelación de Dios en los cielos.

Así que miremos la revelación de los cielos. En primer lugar, es continua: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría” (v 1-2).

Estos verbos del versículo 1 indican una acción continua de cada día y cada noche, los cielos revelan la gloria de Dios. No hay un segundo en que Dios no se revele en los cielos. Cuando se para a mirar las estrellas, se dará cuenta de que es lo más cerca al infinito que verá antes de morir. Entonces verá cómo es Dios en los cielos.

Lo siguiente que aprendemos acerca de la revelación de Dios en los cielos es que es universal. “No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras” (v 3-4). Si ha ido alguna vez a un país extranjero que habla un idioma diferente al suyo, habrá notado que el idioma es una gran barrera en la comunicación.

Hace algunos años, estaba en Ciudad de México para una conferencia de misiones y decidí ir a cortarme el pelo. Salí a la calle explicando que no hablo español: “Por favor, no hablo español, ¿barbershop? ¿Haircut?” La gente no me entendía, hasta que paré a alguien y le dije: “Por favor, no hablo español. Bzzz” mientras hacía el gesto de las tijeras de un peluquero y entonces esta persona me llevó a una peluquería.

No todo el mundo entiende un idioma en concreto, pero todo el mundo puede oír, ver y sentir a Dios en los cielos: el sol, la luna y las estrellas. El salmista ilustró este punto con el sol: “En ellos [los cielos] puso tabernáculo para el sol; y este, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino” (v 4b-5). A diferencia de nuestra cultura, en la Biblia, el centro de atención en la boda es el novio. Por esa razón, la iglesia es la novia de Cristo, el novio es quien recibe la gloria.

Entonces, aquí en el Salmo 19 tenemos la imagen del novio en una boda, el cual sale de su tálamo vestido con su mejor traje, joven, fuerte, de buen parecer. Así es el amanecer. El sol también es como un hombre fuerte que corre el camino: el amanecer, la puesta de sol, constantemente.

Además, el salmista escribió: “De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor” (v 6). La palabra “extremo” debería ser plural: “extremos”, para mostrar la completitud del circuito del sol. El sol es universal, nada de la tierra puede esconderse de él. El sol es una ilustración de la revelación de Dios en los cielos que cualquier persona puede ver.

Durante la revolución francesa cuando todo se desbocó, un revolucionario dijo a un campesino: “Vamos a destruir las iglesias y los campanarios para que no tengan nada que les recuerde a sus estúpidas supersticiones”. Ese campesino le sonrió y le dijo: “Pero señor, ¿qué va a hacer con el sol, la luna y las estrellas?” Hay una revelación de Dios en los cielos que no se puede negar.

La revelación de Dios en las Escrituras

El salmo 19 también dice que hay una revelación de Dios en las Escrituras. Y fíjese en lo que dicen los versículos 7-11. La palabra “Dios” (v 1) normalmente se traduce de la palabra hebrea el (singular) o elohim (plural). En la palabra antigua, cualquier dios, incluyendo al verdadero Dios, podía llamarse el o elohim.

Pero en esta sección, se usa la palabra “SEÑOR”, escrito en nuestro idioma español con mayúscula. Aparece de esta forma para distinguirlo de la traducción de la palabra Jehová, el nombre del pacto de Dios, el “Yo soy el que soy” que se reveló a Moisés en la zarza ardiente (Ex 3:14).

Este nombre se usa seis veces en los versículos 7-9, lo cual nos dice que el Dios que escribió Su nombre sobre la faz del universo es el mismo Dios que inspiró la Biblia. Jehová, el SEÑOR de la Biblia, es el Dios del universo. Es algo fantástico, el Creador del universo nos ha dado este libro. Y fíjese en que las seis veces que vemos este nombre especial de Dios están conectadas con seis formas de referirse a las Escrituras que nos hablan de Su revelación.

En primer lugar, la “La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma” (v 7). Esta frase es la misma que en Salmos 23:3a: “Él restaura mi alma”. Esto significa que la Palabra de Dios nos refresca. Como pastor, a menudo voy al hospital y escucho las historias dolorosas de los pacientes. Luego intento encontrar un pasaje de la Biblia que encaje con la circunstancia de la persona y lo leo muy lentamente para que cada palabra penetre en su corazón. En más de una ocasión, el paciente ha sacado lápiz y papel y me ha dicho: “Pastor, ¿qué pasaje acaba de leer? Lo quiero leer de nuevo, me ha tocado mucho”. La Palabra de Dios nos refresca y nos renueva cada vez.

En segundo lugar, “El testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo” (v 7b). Esto no quiere decir que conocer la Palabra de Dios nos hará más inteligentes. Hace años enseñé un curso sobre la vida espiritual a unos estudiantes de primer semestre aquí en DTS. Recuerdo que hubo un estudiante que estaba convencido de que, si caminamos con el Señor, tendremos un coeficiente intelectual más alto. Discutió conmigo todo el semestre hasta que salieron las notas finales y ya nunca más me dijo algo al respecto.

Conocer y obedecer la Palabra de Dios no le hará más inteligente, pero sí le hará más sabio. He visto a gente muy inteligente tomar malas decisiones y a personas sencillas tomar decisiones sabias porque sus prioridades estaban en la Palabra de Dios.

En tercer lugar, “Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón” (v 8a). ¿Alguna vez se ha dado cuenta de que el gozo demuestra que está caminando con el Señor? “el fruto del Espíritu es amor, gozo” (Gál 5:22). Le reto a que lea el libro de Hechos y se fije en lo frecuente que es el gozo. Es uno de los subtemas del libro. Ve tras vez se ve a la iglesia regocijándose. ¿Por qué? Porque una iglesia victoriosa es una iglesia gozosa. Cuando está en la Palabra de Dios, esto da gozo a su corazón.

En cuarto lugar, “El mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos” (v 8b). Una vez más parece que quiere decir que la Biblia nos hace sabios, pero esta frase literalmente quiere decir que “ilumina los ojos”. Normalmente sabemos cómo se siente alguien al mirar a esa persona a los ojos. Si se ven lagrimosos sabemos que está triste, pero si se ven brillantes, sabemos que está alegre. Un buen ejemplo de esto a nivel físico es cuando a Jonatán le brillaron

los ojos (1 Samuel 14:27) cuando comió un panal de miel para recuperarse después del agotamiento de la batalla. El salmista está hablando de la Palabra de Dios que nos da vitalidad espiritual y vigor. Es la vitamina de Dios.

En quinto lugar, “El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre” (v 9a). Este es un nombre interesante para referirse a la Biblia porque inspira asombro y respeto hacia Dios. La Palabra de Dios es “limpia”, no hay contaminación en ella. Según tengo entendido, los escritos de algunas religiones orientales están tan sucias que casi desafían la traducción y no duran, pero la Palabra de Dios es limpia y dura para siempre.

En sexto lugar, “Los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos” (v 9b). Las enseñanzas de la Palabra de Dios son verdaderas y seguras, por lo tanto, nosotros como creyentes podemos tener la seguridad de construir nuestras vidas en ellas. Están diseñadas para llevarnos a la obediencia a Dios y a vivir una vida justa.

Estas características de Salmos 19 quieren decir que la revelación de Dios en la Escritura debería hacer que Su Palabra sea nuestro mayor deseo. Los principios de Dios son “deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal” (v 10). El oro refleja el materialismo, la búsqueda de lo material. La miel representa la búsqueda del placer, el hedonismo. El materialismo y el hedonismo son dos grandes plagas que están afectando al cristianismo. El salmista nos dice que la Palabra de Dios es más valiosa que cualquier material o placer. Si Dios ha hablado, no hay nada, ni siquiera el oro o la miel, que sea más importante que escuchar lo que ha dicho.

Nuestra respuesta a la revelación de Dios

Hay algo más importante aún: nuestra respuesta a la revelación de Dios. Por eso tenemos los versículos 12-14, la respuesta del salmista. El salmista comienza diciendo: “¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos” (v 12). Los errores ocultos que cometemos son pecado y ni siquiera nos damos cuenta de ello. Son pecados ocultos, pecados que ni sabemos que hemos cometido. El salmista continúa diciendo: “Guarda también a Tu siervo de pecados de soberbia; que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro, y seré absuelto de gran transgresión” (v 13). Los pecados presuntuosos son los que hacemos a propósito, los que planeamos.

El salmista habla de los pecados desconocidos, pecados secretos y pecados planeados porque nuestra respuesta a la Palabra de Dios abre nuestro corazón a Dios. Cuando abrimos el corazón a Dios, lo primero que vemos es nuestro pecado. Por eso Isaías oró cuando vio al Señor en su gloria en el templo: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos” (Isa 6:5). Cuando abrimos las Escrituras, la primera respuesta es: “Señor, soy una persona pecadora”. Veremos nuestro pecado como nunca antes y no tendremos orgullo ni excusas.

La Escritura nos permite vernos como somos de verdad. Pero eso es lo negativo, lo positivo lo vemos en Salmos 19:14, que dice así: “Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Señor, roca mía y Redentor mío”. Dios no solo quiere lo negativo, quiere nuestro corazón. Por eso el salmo habla de las palabras de la boca y la meditación del corazón. Lo más profundo de nuestro ser debe estar comprometido con Cristo.

¿Por qué tenemos la respuesta del salmista? Porque lo más importante del mundo no es solo oír, sino cómo oímos. Tenga cuidado de cómo oye la Palabra de Dios. No lo ponga en su oído y se vuelva orgulloso, porque el conocimiento sin respuesta nos envanece (1 Cor 8:1-2). Por el contrario, tome la Palabra de Dios y acéptela en su vida.

Hay tres actitudes básicas que puede tener con respecto a la Palabra de Dios: una, puede ponerla por debajo de usted, decir que es un libro humano y rechazarla. Dos, puede ponerla al mismo nivel que usted, aceptar algunas

cosas y rechazar otras que quizás no le parecen políticamente correctas, lo cual le hace a usted juez de la Biblia. O tres, puede ponerse a usted por debajo de la Biblia y decir como Samuel: “Habla, Señor, que Tu siervo escucha” (1 Sam 3:9).

Le pido al Señor que nuestra respuesta sea la tercera, que todos nos sometamos con humildad y gracia a la gloriosa Palabra de Dios.